

A propósito de La Carta de El Bierzo

Miguel Ángel Álvarez Areces

Presidente de INCUNA (Industria, Cultura y Naturaleza) y del TICCIH en España (Comité Internacional para la conservación del Patrimonio Industrial). Fue director de patrimonio de HUNOSA y consultor en proyectos de reindustrialización y reutilización del patrimonio industrial en diversas regiones europeas e iberoamericanas.



La aprobación reciente por el Consejo de Patrimonio Histórico del documento denominado “Carta de El Bierzo” ofrece la oportunidad de avanzar en la precisión de ideas y conceptos, así como en la metodología e intervención que se aplica a los testimonios del pasado y presente minero en España.

Una de las características del patrimonio minero e industrial es su vulnerabilidad, afectado por los cambios en nuestras pautas de desarrollo y procesos innovadores en la industria que afectan sobremanera a esta actividad económica. Por ello al impulsar las iniciativas de conservación y valorización del patrimonio minero dotamos a las huellas de la revolución industrial de un nuevo contenido, que evite sea una carga, rémora o reliquia, para convertirse en nuevo bien cultural, un recurso para una etapa distinta de progreso social y económico para los pueblos donde se ubican estos viejos monumentos de la industria.

Son muchos los que comparten la opinión de que la minería es una actividad sucia y desagradable, y en general una ocupación que no requiere arte ni ciencia, sino trabajo físico, cuestión que no es muy cierta, si consideramos sus componentes uno a uno. La minería es una provocación continua para el hombre, como la naturaleza misma.

La historia de la comunidad adquiere en el caso del patrimonio minero, la calidad de “capital simbólico”, lo que el fallecido sociólogo francés Pierre Bourdieu llamó “alquimia simbólica”, en acertada expresión.

De los diferentes epígrafes de la antedicha “Carta de El Bierzo” destacamos algunos que proporcionan en nuestra opinión las ideas fuerza y también las luces y sombras en la conservación y tratamiento activo en el patrimonio y en la ausencia de directrices para actuar en el entorno minero.

Acometer un inventario es una tarea y elemento clave en este momento, sin saber lo que existe, de su ubicación, importancia, estado de conservación, propiedad y selección cualitativa, resulta difícil abordar cualquier proceso posterior de preservación y valor añadido. El inventario es una herramienta esencial para cualificar los bienes y restos materiales, apuntando ya sus criterios de prioridad o peligro en la conservación. Nada es mejor para no conservar nada que querer conservarlo todo.

La protección jurídica del patrimonio mueble e inmueble tiene una especial casuística en este caso de la minería pero, obviamente, si consideramos que es merecedor por sus valores implícitos de conservación, el registro, inclusión en catálogos municipales, inventarios y, en determinados casos, las declaraciones de B.I.C resultan imprescindibles.



La difusión en sus vertientes de museos, centros de interpretación, ecomuseos o parques arqueomineros y patrimoniales, son temas que se inducen del documento, así como la necesidad, problemas y dificultades en la conservación y restauración, que en la minería induce necesariamente a la consideración técnica minera, de seguridad para personas y propiedades, con la obligada intervención paisajística y medio ambiental en cualquier tipo de actuación.

Al hilo de estas cuestiones conceptuales, programáticas y de intenciones, realizamos estos comentarios a la Carta de El Bierzo, en muchos casos reinciden en lo planteado y debatido en Ponferrada en Octubre de 2007, cuando el Instituto de Patrimonio Cultural de

Castillete y casa de máquinas del Pozo San Luis, Samuño. Concejo de Langreo. Asturias. Fotografía cedida por la Dirección General del Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias.



España nos convocó a contrastar las ideas básicas del documento posteriormente aprobado.

La experiencia práctica en el devenir del vigente Plan Nacional de Patrimonio Industrial hace imprescindible la colaboración de todas las administraciones implicadas, sea de carácter local, autonómico, estatal y, por supuesto, de los propietarios del citado patrimonio, y por supuesto, en el caso que nos ocupa, la participación de las empresas mineras, a menudo implicadas en obligaciones de planes de reindustrialización que hacen más complejo su imprescindible papel en la conservación y valorización, ya sea ex –ante o ex– post en las intervenciones para la preservación patrimonial.

La Carta de El Bierzo protocolo y guía metodológica

Las obras que integran el patrimonio minero pueden proceder del pasado o del presente, por tanto, su importancia no está limitada exclusivamente por

su antigüedad, valor histórico o estado de conservación. Su relevancia cultural tampoco depende de su uso o propiedad, ya que son obras con valor intrínseco las que, por su interés cultural y social trascendente y por ser soportes de la memoria colectiva, deben constituir nuestra herencia a futuras generaciones. Este concepto explica la necesidad de proteger el patrimonio, no como forma estática, sino como parte activa de la realidad viva y cambiante

En cuanto a los bienes integrantes del patrimonio industrial minero señalamos elementos aislados –por su naturaleza– o por la desaparición del resto de sus componentes, pero que por su valor histórico, arquitectónico, tecnológico, son testimonio suficiente de una actividad industrial a la que ejemplifican. Los –conjuntos mineros– que conservan todos los componentes materiales y funcionales, constituyen una muestra coherente y completa de una determinada actividad. Y también los –paisajes industriales/ culturales– en los que se conservan, visibles, todos los componentes esenciales de los procesos de explotación minera, el tratamiento del mineral como materia prima para adecuarlo a sus posteriores procesos de actividades industriales, incluidas las infraestructuras necesarias para su traslado y, sin duda, la evidencia de las externalidades provocadas por la acción del hombre y de la minería en el paisaje, las escolleras y elementos afines, que interpretan y explicitan las alteraciones o transformaciones del paisaje. Los casos de Las Médulas, Riotinto, Almadén, el valle de Turón, Añana en Álava o la sierra minera de La Unión-Cartagena son muestras de ello.

El patrimonio minero lleva implícito un –valor histórico– como fuente de información de las anteriores etapas económicas y sociales¹. Este puede ser el caso de la mina de carbón de Arnao, abandonada en 1912, en una zona alejada de la explotación más reciente del carbón en Asturias, una mina submarina con un caso tan señalado en su devenir como ha sido la entrada de una mujer a la mina, tan señalado el hecho, como que fue la reina Isabel II en el año 1858.

El valor material, tanto como patrimonio mueble e inmueble es otro aspecto fundamental que resalta la antedicha Carta para enfatizar la importancia del patrimonio minero, así como indudablemente el valor cultural, manifestación en muchos casos del valor sentimental con el propiamente social. Las relaciones entre los hombres, la organización del trabajo y la vida cotidiana están presentes al contemplar el pueblo de Bustiello en Mieres, tanto como en Cercs en Cataluña, la mina de Barruelo de Santullán en Palencia, o Linares y La Carolina ó Peñarroya-Pueblonuevo en Andalucía, Gallarta y La Arboleda en el País Vasco, Alquife en Granada o Fontao en Galicia.

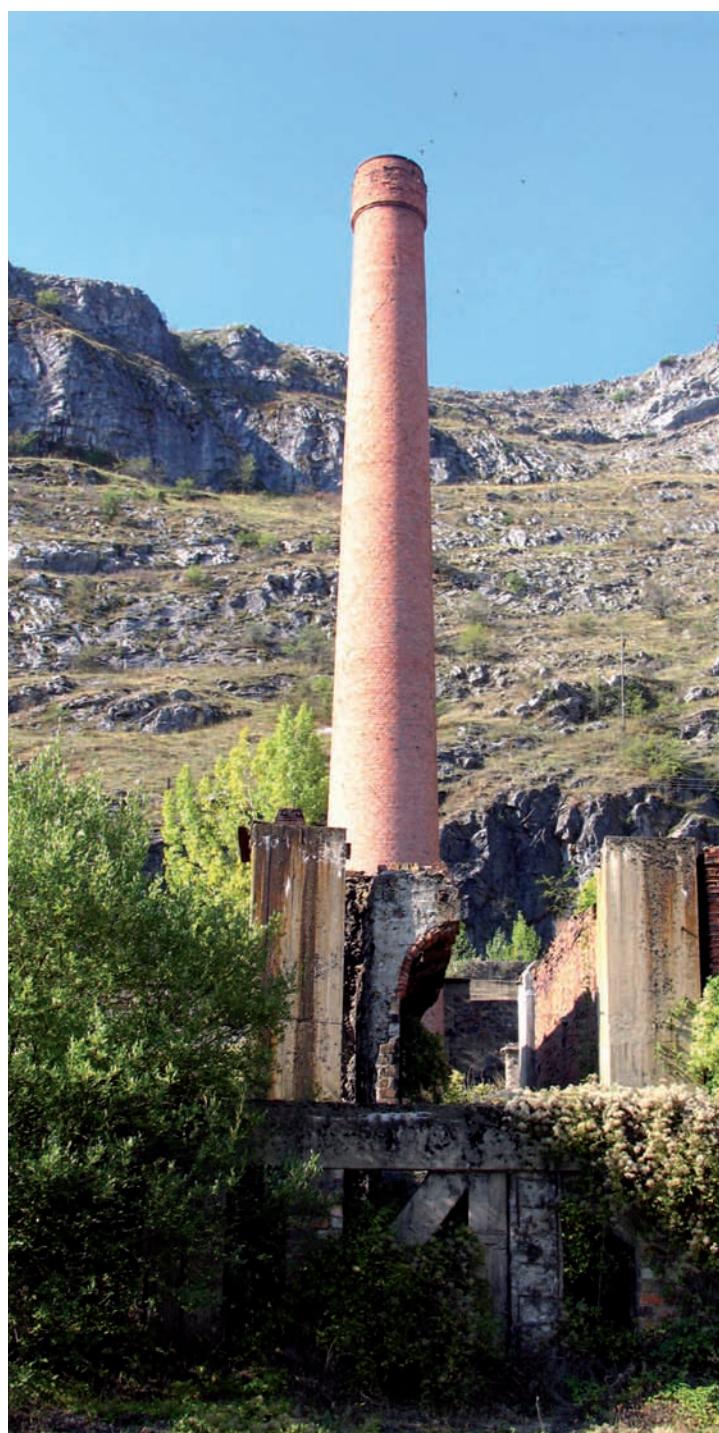
Otra connotación indudable, no siempre apreciada, es el valor estético, no exento en ocasiones de componentes artísticos, tal es el caso del imponente edificio modernista que alberga la sala de máquinas del Pozo San Luis en La Nueva, Langreo, exponente de arquitectura industrial, susceptible de asimilar como ecomuseo o museo al aire libre en pleno valle de Samuño ó bien el Pozo Polio incluido en el registro de Docomomo,

La interrelación del patrimonio con la trayectoria vital de los mineros, con un pasado que difícilmente volverá, confiere un valor emocional no sólo a las numerosas edificaciones singulares y vestigios o huellas en el paisaje cotidiano, tal es el caso del aprecio a vestigios materiales, máquinas, herramientas, fiestas, como la de Santa Bárbara o la de los entibadores, y por los añorados trenes mineros, cada uno con el recuerdo del nombre de la máquina y de sus maquinistas ligados a los distintos avatares de la vida laboral de los protagonistas.

El valor tecnológico, con la historia técnica presente en el proceso extractivo y de beneficio del mineral, actividad que sin embargo destaca por la preponderancia de la mano de obra, la destreza y habilidad del minero y la misión del técnico, implica a que las políticas de salvaguarda del patrimonio minero a tener en cuenta esas circunstancias. Los casos de Lousame en Galicia, Villablino y Fabero en León, el valle de Turón o Riotinto en Huelva. La reutilización patrimonial en las áreas mineras sigue un esquema donde las rutas o sendas por la naturaleza sirve de eje estructurante para contemplar el mapa de recursos de la zona, bien por antiguos planos inclinados o viarios de ferrocarril que confieren una interpretación sugestiva al devenir histórico de las antiguas regiones mineras. Los itinerarios sobre la historia minera y la formación de redes para la gestión del patrimonio y museos se han convertido en un proyecto de proyectos en curso en nuestro país².

El Patrimonio Inmaterial

Especial importancia tiene el patrimonio inmaterial en el caso de la minería. Las formas de ver y entender la vida son notables, el minero tiene un arraigado sentimiento comunitario, mucho más que asociativo, que es una de las manifestaciones más conocidas por su elevado nivel solidario, reivindicativo en el ámbito sindical. Un patrimonio inmaterial que afecta a todos los estratos sociales, desde las mujeres a los hombres, a los niños y a los mayores, elementos que han dado su impronta en la literatura, el cine, la música, las fiestas populares, las celebraciones religiosas de Santa Bárbara, el patrimonio residencial, el lenguaje y formas de expresión típicas, patrimonio con necesidad de protección urgente. Un programa



Arriba, Cisterna, instalaciones de explotación minera de Vegamediana. Cuenca minera de Sabero. León. Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Castilla y León.

A la derecha, arriba, Castillete de la Mina Herrera, Sabero. León. Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Castilla y León.



Arriba, en el centro, Nave Tolva. Ojos Negros. Teruel.
Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural del
Departamento de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad
Autónoma de Aragón.

Abajo, Pozo San Joaquín. Minas de Almadén. Ciudad Real.
Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio y Museos de
la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Castilla-La
Mancha.

de estudio sobre historia oral acerca de los viejos enclaves mineros se convierte en urgente en este momento.

Las comunidades mineras en todo el mundo, a pesar de su casuística y diferencias, ya sea minería de carbón, de mercurio, plomo, de cobre, plata u oro, estén en Asturias, Almadén, Rodalquilar, Cardona ó Sabero, incluso más lejos, en los parajes europeos y americanos de Silesia, Yorkshire, Wallonia, Ruhr, Potosí, Pachuca o Antofagasta, todos ellos tienen un acusado sentido de pertenencia a un paisaje humano y físico común, una forma peculiar de entender la vida, una fuerte diferenciación de los géneros, una diferencia intergeneracional de abordar los valores, en las relaciones domésticas y sociales, en los mitos y fiestas religiosas, en el disfrute del ocio y tiempo libre, en el papel del chigre y la taberna, como espacio social de ocio.

En la minería, y en particular en la de las sustancias no metálicas, como es el caso del carbón, la “saturnalia”, es decir, de la consideración de que “todo reinado ha de ser sustituido por otro”, es más palpable. En la naturaleza todo perece y todo cambia; todo muere y todo nace a la vez. La muerte de un mundo viejo origina la vida de un nuevo mundo.

La existencia de castilletes, bocaminas, lavaderos, herramientas, indumentarias y utilaje, documentación impresa, gráfica y sonora, historia oral, máquinas, edificios, puentes y ferrocarriles. Nada hay más aleccionador y a veces triste que hurgar en los recuerdos, tras el agotamiento de las minas lo que queda es un paisaje marcado por innumerables heridas abiertas, algunas cicatrizadas para siempre, sin la pervivencia de lo más representativo nos habremos automutilado en el recuerdo.

Las huellas del patrimonio minero en el territorio

Los elementos u objetos industriales, ya sean instalaciones, castilletes, lavaderos, chimeneas, vagonetas, salas de máquinas, edificios de oficinas, economatos o viviendas obreras, fueron instrumentos y testigos del auge económico y del desarrollo han modificado su significación social al pasar del ámbito productivo al representativo, de este modo se convierten en patrimonio.

La perspectiva que proporciona el transcurso del tiempo, permite rescatar el valor cultural de unas formas construidas, aunque en algunos casos ya no cumplen una función productiva como ocurre con la arquitectura minera, están vigentes en cuanto expresiones culturales vivas que se refieren al pasado y al presente.

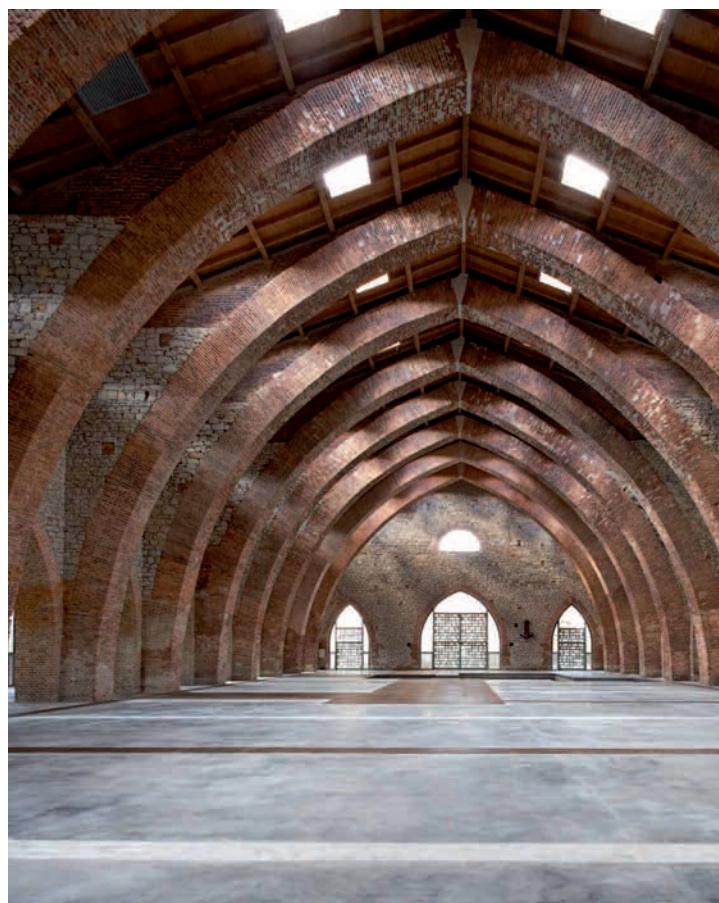
La arquitectura minera es el complemento de la geometría subterránea³. Una en el exterior, la otra en el interior de la tierra. El paisaje exterior de la antigua minería de montaña del siglo XIX se evidencia a través de bocaminas, planos inclinados, escombreiras dispersas, instalaciones y viviendas, lampisterías, restos de trust y soportes de cables donde circulaban cangilones, oficinas y viejos almacenes por las laderas de las montañas. El más moderno, a nivel de los valles, con castilletes, salas de máquinas, lavaderos, edificios auxiliares y talleres, residencias obreras y economatos, puentes y sistemas de transporte. El interior de la mina es una gran fábrica donde se entremezclan los socavones, diferentes pisos de galerías, líneas de transporte, tajos y peculiares disposiciones que permiten aprender de la evolución de la historia técnica y de los diferentes métodos de explotación.

La traza y estructura de la arquitectura minera se caracteriza por su polivalencia y versatilidad. Continente y contenido tienen relación. Son edificios-máquina, cuyo diseño está en función de lo que alberga y contiene en su interior. No hay, en general, concesiones a lo que concebimos habitualmente como estética y belleza. En el patrimonio edilicio la sala de máquinas es una tipología clásica del taller industrial donde resalta la economía y la funcionalidad de la construcción. Lo diáfano del espacio, con su iluminación y versatilidad –ejemplos que pueden asimilarse en algún caso al movimiento moderno– tal como puede ser el caso del Pozo Polio en Mieres. La lampistería ocupa también un papel clave, es el medio de control y presencia, ejerce por tanto el edificio y sus funciones un lugar y acomodo interior con mobiliario interno simbólico al igual que las singulares perchas de los vestuarios, donde se cuelga en el techo la ropa para su secado rápido. Uno de los espacios fundamentales en el pozo es la casa de aseo, además de la lampistería.

Bien avanzado el siglo XX se construyen edificios de una especial complejidad técnica sometidos jerárquicamente a la gran casa de máquinas, al embarque y a la sombra del castillete aparecen los sistemas para servicios eléctricos, los circuitos de ventilación, el servicio de agua o la calefacción. Los vestuarios y casas de baño, tienen un papel esencial, dada la naturaleza y disposición del trabajo minero, donde exige lo más pronto posible el aseo para pasar del tránsito activo a la calle. Mineros, edificios y máquinas conforman una interrelación que guía todos los flujos de la actividad.

Intervención en el Patrimonio Minero

En torno a una actividad minera pueden distinguirse tres tipos de elementos patrimoniales: El patrimonio natural formado por el yacimiento geológico y el



medio natural, el patrimonio antropogénico formado por las labores e instalaciones mineras. En tercer lugar el llamado patrimonio inmaterial o intangible, de muy acusada presencia en este tipo de actividad económica e industrial.

Eso lleva a pensar en la propia definición de la arqueología industrial de Aldo Castellano “la antropología histórica de la sociedad industrial”, la historia cultural, investigación de la civilización material, cambios en la mentalidad colectiva con los efectos de la industrialización, la memoria del trabajo, el estudio de la historia de las personas.

El papel del patrimonio minero en su relación con el patrimonio cultural y el medio natural hace que hablemos de monumentos naturales, de formaciones físicas y biológicas. De formaciones geológicas y fisiográficas, del hábitat, de especies amenazadas. De lugares naturales con valores excepcionales. De hecho tenemos parques mineros apreciados como

Arriba, Ferrería de San Blas. Sabero, León.

A la derecha, detalles de molino. Fotografías cedidas por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Castilla y León.



patrimonio natural, siguiendo al Convenio de 1972 de la UNESCO. El patrimonio biológico y geológico adquiere importancia en su interés y adopción como patrimonio mundial.

La restauración es esencial en el respeto a su diseño, realizado para una finalidad productiva y con técnicas constructivas tan distintas al patrimonio histórico o cultural clásico o museos, incardinados a las vivencias de miles de personas.

En la actualidad, las perspectivas de conservación de los grandes lugares industriales, piezas, máquinas, edificios y huellas del patrimonio industrial histórico llevan a plantearnos serios interrogantes. En primer lugar la conservación del patrimonio industrial exige estudiar previamente el territorio, haber seguido la dinámica empresarial e intentar anticiparse con soluciones prácticas a la obsolescencia, desuso, abandono y eliminación inexorable del bien patrimonial.

Hay determinantes y paradojas en la conservación de los grandes conjuntos técnicos e industriales ya que en algunas ocasiones son ejemplos singulares en sus características técnicas y generales. Los mundos de la metalurgia y de la mina son quizá arquetipo de

la relación/rendimiento de las grandes dimensiones del tiempo, del espacio y de la sociedad. De todas las industrias, la extracción subterránea ha reunido muy pronto los criterios del gigantismo, trabajo humano y obras a gran profundidad, que se desplazan en tareas circunscritas a concesiones mineras que ocupan decenas de hectáreas en el subsuelo, que mueven millones de metros cúbicos de tierra, instalaciones de superficie que a veces toman la forma de ciudades-fábrica, otras de complejos industriales donde se ubican distintas actividades productivas, donde las estructuras se elevan en ocasiones a más de 100 metros de altura. Estos precedentes asociados a la práctica regular de un tamaño importante que supera la ya de por sí dimensión notable de instalaciones de superficie: centros administrativos, máquinas, hábitats, pueblos y todo el patrimonio asociado a estos grandes establecimientos industriales.

El mundo de la mina es de este modo ejemplar ya que conlleva en él lo esencial de las complicaciones patrimoniales: el gigantismo en el subsuelo se ha convertido en inaccesible después de la suspensión de los trabajos, pero los dispositivos de superficie son aún imponentes, considerables y poderosos, una potencia acorde con las secuelas medioambientales que ocasiona y que lleva a considerar al medio ambiente como fundamental en las políticas de conservación.

En el patrimonio minero la visión de conjunto es esencial para una más efectiva labor en la conservación, no debe considerarse un problema marginal sino un prioridad en la planificación urbana y territorial. En el “conjunto arquitectónico” viene implícita la identidad cultural y paisaje referida a la agrupación de construcciones urbanas o rurales que poseen interés, en función de su valor histórico, arqueológico, científico, artístico o social, o en función de su carácter típico o pintoresco, coherente por la forma en que se integra en el paisaje y agrupados en el lugar para que puedan ser delimitados geográficamente.

El paisaje minero, los usos y las prácticas en la intervención

El paisaje de las cuencas mineras, habitualmente en zonas periurbanas, se ha ido poco a poco transformando, perdiendo su carácter rural, configuración primigenia que se va retomando, en algún caso, después del cese de actividad. Esta mutación no se debe exclusivamente a la actividad minera, sino también a actuaciones inducidas para la localización de nuevas plantas fabriles, aumento de núcleos de población donde se asienta la actividad y las mejoras de accesibilidad viaria estableciendo un corredor natural de acceso para toda una región.

La condición patrimonial reside precisamente en la relación entre el elemento patrimonial y su entorno, entre lo nuevo y lo viejo, puesto que en ese conjunto emergen nuevos significados, inexistentes en las partes separadas, que en adelante se percibirán como valores históricos o elementos de identidad urbana.

El elemento patrimonial, pues, no solamente se mutila si se lo considera temporalmente, sino que para su cabal comprensión ha de leerse en el entre-cruzamiento de esas desiguales líneas de temporalidad. Un peligro presente es querer sustituir un pasado real por un simulacro; esto es, por la imagen de una realidad que nunca existió. No parece fácil restaurar la corriente de la historia a partir de tales experiencias habituales en la valorización del patrimonio minero convertidas a veces en parques temáticos.

La musealización del patrimonio minero concita casos innovadores de bajo perfil museográfico, exige casi siempre que la acción cultural sea una actividad económica, al igual que la recuperación de minas significa recuperación del paisaje, es fundamental considerar que el patrimonio minero es una historia continua. Siempre se interpretan ciclos en los vestigios y en la explotación y beneficio de las minas, se pasa discontinuamente de los romanos a la época medieval o a la historia moderna y contemporánea. Y todas estas evidencias y avatares deben ser interpretados, tanto en la mina como en el territorio.

La difusión del patrimonio minero debe tener un desarrollo suficiente para ser atractivo y despertar curiosidad. Debe reflejar la variedad de sistemas de explotación y una didáctica veraz y directa en su proyección. El patrimonio geológico es un componente esencial de gran interés. Una especial consideración es que exista la posible compatibilidad de la explotación minera y el uso público de la mina, cuestión que requiere de la necesaria presencia y dirección de técnicos mineros titulados y expertos en los museos y parques patrimoniales. Los casos de la mina de Escucha en Teruel, Riotinto o el de Lousame en La Coruña son un ejemplo. El tratamiento de externalidades, sean escombreras u otras manifestaciones del tratamiento de los minerales es un caso a debatir, debe considerarse la interpretación del patrimonio minero globalmente y no hacer desaparecer por connotaciones estéticas paisajísticas parte de las manifestaciones más agresivas en el paisaje provocadas por la mina, pues esa veracidad representa una herencia industrial en el paisaje.

El patrimonio minero es testimonio de la vida cotidiana, parte de nuestra memoria del trabajo y herencia cultural, seña de identidad del territorio, recurso económico, turístico y cultural. En consecuencia, su



A la izquierda, Barruelo de Santillán, Palencia. Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Castilla y León.

A la derecha, molino de viento. Teruel. Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad Autónoma de Aragón.

preservación deberá significar mucho más que la presencia de un objeto apto para el consumo turístico o estético. La Carta de El Bierzo puede ser una buena hoja de ruta para sensibilizar y actuar en esas buenas prácticas en la protección e intervención en el patrimonio minero en España.

Notas

1 Materias primas minerales, máquinas de vapor y acero son las piedras angulares de la revolución industrial, que irrumpió en el s.XIX, nueva era con otros conceptos y valores, nuevos métodos. La regulación del beneficio minero comienza en nuestro país con el exponente de las *Ordenanzas de Felipe II*, de 22 de Agosto de 1584, basadas en los principios de regalías. La venta de los derechos para explotar la riqueza del subsuelo fue una fuente de ingresos adicionales en un reinado que conoció cuatro bancarrota y que los Ilustrados, en especial Jovellanos, impulsaron a finales del XVIII y durante el s. XIX.

2 Álvarez Areces, Miguel Ángel “Patrimonio industrial minero en Asturias”, en *Revista Ábaco de cultura y ciencias sociales*, monográfico sobre Patrimonio industrial, Museos y su contribución al desarrollo local, nº 8, Gijón 1996.

3 Será la Real Armada quien primero utilice el término de “*Geometría subterránea*” a principios del siglo XIX ó la “*Arquitectura de Minas*” en las explotaciones asturianas. Francisco Stievenard, técnico francés contratado por Casado de Torres fue el encargado de llevar a cabo esta labor de exploración y beneficio para proveer de mineral en estos antecedentes industriales.

4 Kourchid Olivier, “Determinants et paradoxes de la conservation des grands ensembles techniques et industriels”, Patrimoine de l’industrie, ressources, pratiques, cultures. TICCIH. Ecomusée de la Communauté Urbaine Le Creusot-Montceau Les Mines, 1/1999.



WITH REGARD TO THE EL BIERZO CHARTER

Miguel Ángel Álvarez Areces

President of INCUNA (Industria, Cultura y Naturaleza) (Industry, Culture, and Nature) and of the TICCIH in Spain (The International Committee for the conservation of the Industrial Heritage). He was Heritage director of HUNOSA and consultant in the projects of reindustrialization and reutilization of Industrial Heritage in diverse European and Iberoamerican regions.

The recent approval by the Historical Heritage Council of the document called "El Bierzo Charter" offers the opportunity to advance in the precision of ideas and concepts, as well as in the methodology and intervention applied to the testimonies of the mining past and present in Spain.

One of the characteristics of Mining and Industrial Heritage is its vulnerability, affected by the changes in our models of development and innovative processes in the industry which exceedingly affect this economic activity. Because of that on supporting the initiatives of conservation and valuation of our Mining Heritage we bestow on the traces of the industrial revolution a new content, which eschews its being a burden, hindrance, or reliquary, to convert it into a new cultural work, a resource for a different time of social and economic progress for the pueblos where these old monuments to industry are located.

There are many who hold the opinion that mining is a dirty and unpleasant activity, and in general a task that requires neither art nor science, merely brute force, something which is far from certain, if we consider its components one by one. Mining is a continual stimulus for Man, like Nature itself.

In the case of Mining Heritage, the history of the community takes on the quality of "symbolic capital," what the deceased French sociologist Pierre Bourdieu called "symbolic alchemy" in an apt expression.

From the different headings of the abovementioned "El Bierzo Charter" we highlight some things which provide in our opinion the main ideas, as well as the lights and shadows, in the conservation and active treatment of the Heritage and in the absence of directives for behavior in the field mining.

To undertake an inventory is a key element and task at this moment; without knowledge of what exists, of its location, importance, state of conservation, property and qualitative

selection, it is difficult to approach any later process of preservation and enhanced value. The inventory is an essential tool to judge the Works and material remains, noting already their criteria of priority for danger from conservation. Nothing serves better to conserve nothing than wanting to conserve everything.

The legal protection of the Immoveable and Moveable Cultural Heritage has a special case history in this case of Mining but, obviously, if we consider that it is deserving for its implicit values of conservation, the registration, inclusion in municipal catalogs, and, in select cases, declaration as Sites of Cultural Interest (BIC) become essential.

Education through the array of museums, centers of study, eco-museums or Archeomineral and Heritage parks is a concern that the document advocates, as well as the needs, problems, and difficulties in the conservation and restoration, which in Mining necessarily leads to technical mining considerations, of security for people and property, with the mandatory environmental and landscape consideration in any type of proceeding.

Following these questions of concept, programming, and intentions, we recognize that these comments upon the El Bierzo Charter, in many cases repeat what was proposed and debated in Ponferrada in October of 2007, when the Spanish Cultural Heritage Institute summoned us to assay the basic ideas of the document that was later approved.

The practical experience in the transformation of the National Industrial Heritage Plan in effect makes the collaboration of all the administrations involved essential, whether they be local, autonomous, or state, and, of course, of the owners of the aforementioned Heritage, and of course, in the case that concerns us, the participation of the mining companies, often involved in obligations for reindustrialization plans that make their essential role in the conservation and valorization more complex, whether this be before or after the interventions for the Heritage preservation.

The El Bierzo Charter. Protocol and Methodology Guide

The works which make up Mining Heritage can come from the past or from the present, as such their importance is not limited exclusively by their antiquity, historic value, or state of conservation. Neither does their cultural relevance depend on their use or property, given that they are works of intrinsic value which, for their transcendent cultural and social interest and for being a medium of collective memory, must constitute our legacy for future generations. This concept explains the need for protecting the Heritage not as a static thing, but as an active part of the living and changing reality.

In terms of the works that make up Industrial Mining Heritage, we highlight isolated elements, for their nature, or for the disappearance of the rest of their components but which for their historic, architectural, technological value are sufficient testimony of an industrial activity which they exemplify. The mining complexes that conserve all of their material and functional components comprise a coherent and complete demonstration of a specific activity. And also those industrial/cultural landscapes in which are conserved, visible, all those components essential to the processes of mining excavation, the treatment of the mineral as raw material to prepare it for later processes of industrial activities, including the necessary infrastructures for its

transport and, without a doubt, the externalized evidence effected by the actions of Man and Mining on the landscape, the dumps and similar elements, which are and make explicit the alterations or transformations of the landscape. The cases of Las Médulas, Riotinto, Almadén, the valley of Turón, Añana in Alava or the Mining mountains of La Unión, Cartagena are examples of this.

Mining Heritage implicitly carries an historical value as a source of information about earlier economic and social times¹. This could be the case of the coal mine at Arnao, abandoned in 1912, in an area far from the most recent coal excavation in Asutriás, a subaqueous mine with such a distinguishing event in its transformation as the entrance of a woman into the mine, a truly notable occurrence, in this case by Queen Isabel II in the year 1858.

The material value, both as Moveable and immoveable Cultural Heritage, is another fundamental aspect which the abovementioned Charter highlights to emphasize the importance of Mining Heritage, as well as undoubtedly the cultural value, a manifestation in many cases of the sentimental value mixing with the properly social value. The relationships among the men, the organization of the work and daily life are present on contemplating the town of Bustiello in Mieres, as well as in Cercs in Cataluña, the Barruelo de Santullán mine in Palencia or Linareas and Carolina or Peñarroya - Pueblonuevo in Andalusia, Gallarta and La Arboleda in the Basque Country, Alquife in Granada or Fontao in Galicia.

Another undoubted connotation, not always appreciated, is the aesthetic value, not without artistic components at times, such as the case of the important modernist building which holds the machinery room of the San Luis Well in La Nueva, Langreo, an example of industrial architecture, suitable to convert into an eco-museum or an open air museum in the middle of the Samuño valley, or even the Polio Well included in the Docomomo register.

The interrelation of the Heritage with the life trajectory of the miners, with a past whose return would be difficult, confers an emotional value not just to the numerous unique edifices and traces or tracks in the daily landscape, such as the case of the appreciation of the material vestiges, machines, tools, festivities, like those of Santa Bárbara or of the shaft timbermen, and for the beloved mining trains, each man with the memory of the name of the machine and of its machinists linked to the distinct avatars of their working life.

The technological value—with the technical history present in the process of extraction and amortization of the mineral, an activity that nonetheless is noteworthy for the preponderance of manual labor, the Miner's skill and dexterity and the mission of the Technician—means that the politics of safeguarding Mining Heritage must keep these circumstances in mind. The cases of Lousame in Galicia, Villablino and Fabero in León, the valley of Turón or Riotinto in Huelva. The Heritage reutilization of mining areas follows a plan where the routes or paths through the natural landscape serve as structuring axes to consider the resource map of the region, either through old elevated maps or railway track maps which confer an interpretation suggestive of the historic transformation of the ancient mining region. The itineraries about the history of mining and the formation of networks for the management of the Heritage and of museums has become a project of projects underway in our country².



Pozo de extracción de carbón, Pozo calero, Barruelo de Santillán, Palencia. Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Castilla y León.

Intangible Heritage

Intangible Heritage has a special importance in the case of Mining. The ways of seeing and understanding life are notable, the miner has a deep-rooted community feeling, which goes beyond the merely associative, which is one of the best-known manifestations for Mining's elevated solidarity, advocating in the realm of the syndicates. An Intangible Heritage which affects all the social levels, from women to men, the young and the old, elements that have left their mark in literature, film, music, popular festivities, the religious celebrations of Santa Bárbara, residential Heritage, language and typical forms of expression, Heritage in need of urgent protection. A program of study of oral history with regard to the old mining enclaves is an urgent need at this time.

The mining communities around the world, despite their individual case histories and differences, whether they are mining coal, mercury, lead, copper, silver, or gold, whether they are in Asturias, Almadén, Rodalquilar, Carona or Sabero, or even further, in the European or American locations of Silesia, Yorkshire, Wallonia, Ruhr, Potosí, Pachuca or Antofagasta, all of them have an acknowledged sense of belonging to a human landscape and common physicality, a particular way of understanding life, a strong differentiation among the sexes, an intergenerational difference in treating social values, in domestic and social relations, in the myths and religious festivals, in the pastimes and leisure activities, in the role of the cider house and the tavern as a social space of recreation.

In mining, and in particular the mining of non-metal substances, such as is the case of carbon mining, the "saturnalia," that is to say, the consideration that "every kingdom must be substituted for another," is more evident. In nature everything perishes and everything changes; everything dies and everything is born at the same time. The death of an old world gives life to a new world.

The existence of the towers, pit mines, wash pits, tools, outfits and tools, the printed, graphic, and sound documentation, the



Salinas de Ojos Negros. Teruel. Fotografía cedida por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad Autónoma de Aragón.

oral histories, the machines, buildings, bridges, and trains. There is nothing more instructive and sometimes sad than to rummage in the souvenirs, after the exhaustion of the mine what remains marked on the landscape in innumerable open wounds, some everlasting scars, without the survival of the most representative we will have selfmutilated ourselves in the memory.

The Traces of Mining Heritage on the Territory

The industrial elements or objects, whether they be installations, towers, wash pits, chimneys, wagons, machine rooms, office buildings, company shops, or worker lodgings, were instruments and witnesses to the economic boom and with development have modified their social significance on passing from the productive realm to the representative, in this fashion they become Heritage.

The perspective which the passage of time grants allows for the rescuing of the cultural value of some constructed forms, although in some cases they no longer fulfill a productive function such as is the case of architectural mining, they are in use in terms of living cultural expressions which refer to the past and the present.

Architectural mining is the complement of the underground geometry³. One on the outside, the other inside the earth. The exterior landscape of the ancient mountain mining of the nineteenth century is manifested through the strip mines, inclined planes, various rubbish pits, installations and living quarters, lampooms, remains of trust and cable supports where tracks circulated, offices and old warehouses on the sides of the mountains. The more modern, in terms of the valleys, with towers, machine rooms, wash pits, workshops and auxiliary buildings, workers residences and company shops, bridges and transport systems. The interior of the mine is an enormous factory where underground passages, different levels of galleries, transport lines, precipices and peculiar dispositions intermingle, allowing one to learn about the evolution of the technical history and about the different excavating methods.

The design and structure of mining architecture is characterized by its versatility and polyvalence. Container and content are interrelated. They are building-machines, whose design is in keeping with what it harbors and contains in its interior. There is not, in general, concessions to what we generally think of as beauty and aesthetics. In the municipal Heritage, the machine room is a classical typology of the industrial workshop where the economy and the functionality of the construction stand out. The diaphanous nature of the space, with its illumination and its versatility-examples which can be incorporated into some cases of the modern movement-as can be seen in the case of the Polio Well in Mieres. The lamproom also hold a key role, it is the means of presence and control, the building and its functions therefore exert a space and interior accommodations with symbolic internal furniture like the singular hangers of the dressing areas, where clothes are hung from the ceiling to dry quickly. One of the fundamental spaces in the well is the outhouse, in addition to the lamproom.

Well into the Twentieth Century, building of a special technical complexity were built, hierarchically subordinate to the great machine housing, the loading zone, and the shadow of the tower, there appear the systems for electric service, the ventilation circuits, the water or heating service. The dressing rooms and bathrooms have an essential role given the nature and disposition of mining work, which demands the lavatory as fast as possible to pass from active transit to the street. Miners, buildings and machines shape an interrelation that guides all the flux of the activity.

Intervention in Mining Heritage

Three types of Heritage elements can be distinguished in relation to mining activity: the natural Heritage formed by the geologic deposit and the natural medium, the anthropogenic Heritage created by the labor and mining installations, and in the third place the intangible or immaterial Heritage, of very acknowledged presence in this type of economic and industrial activity.

This leads one to think of the very definition of industrial archeology of Aldo Castellano, "the historical anthropology of the industrial society," the cultural history, the investigation of material civilization, the changes in the collective mentality with the effects of industrialization, the memory of the work, the study of the history of peoples.

The role of Mining Heritage in its relation with Cultural Heritage and the natural environment makes us speak of natural monuments, of physical and biological formations. Of geological and physiographical formations, of the habitat, of endangered species. Of natural places of exceptional value. In fact, we have mining parks appreciated as natural Heritage, following the UNESCO Convention of 1972. The biological and geological Heritage takes on importance from the interest in it and its adoption as World Heritage.

Restoration is essential in the respect for its design, created for a productive end and with construction techniques so different from those of classical historical or cultural Heritage or museums, inextricably linked to the livelihoods of thousands of people.

Today, the conservation perspectives of the great industrial sites, pieces, machines, buildings, and traces of Historic Industrial Heritage lead us to contemplate serious issues. In

the first place, the conservation of historical heritage demands the prior study of the territory, to have followed the business dynamic, and to attempt to predict with practical solutions the obsolescence, disuse, abandonment, and inexorable elimination of the Heritage Work.

There are conditions and paradoxes in the conservation of the great technical and industrial complexes, given that in some cases they are unique examples in their technical and general characteristics. The worlds of metallurgy and mining are perhaps archetypal of the relationship/yield of the great dimensions of time, of space, and of society. Out of all the industries, underground extraction has brought together very quickly the criteria of gigantism⁴, human labor, and works of great profundity, which move in circumscribed activities to mining concessions which occupy dozens of hectares in the subsoil, which move millions of cubic meters of earth, surface installations which sometimes take the form of city-factories, others of industrial complexes where different productive activities are located, where the structures rise sometimes to more than 100 meters in height. These precedents associated with the regular practice of an important size that exceeds the already-notable dimensions of the surface installations: administrative centers, machines, habitats, towns, and all the Heritage associated with these great industrial establishments.

The world of mining is in this fashion exemplary given that it contains within itself the essential of Heritage complications: the gigantism in the subsoil has become inaccessible after the suspension of operations, but the surface devices are still impressive, considerable, and powerful, a potency in keeping with the environmental effects they wreak and which leads to considering the environment as fundamental in the politics of conservation.

In Mining Heritage the vision of the whole is essential for a more effective effort in its conservation, it should not be considered a marginal problem but rather a priority in the urban and territorial planning. In the "architectonic complex" is implicit the cultural and landscape identity related to the assemblage of urban or rural constructions which are of interest, in function of their historical, archeological, scientific, artistic, or social value, or in function of their typical or picturesque nature, coherent for the form in which they are part of the landscape and grouped in a place where they can be geographically delimited.

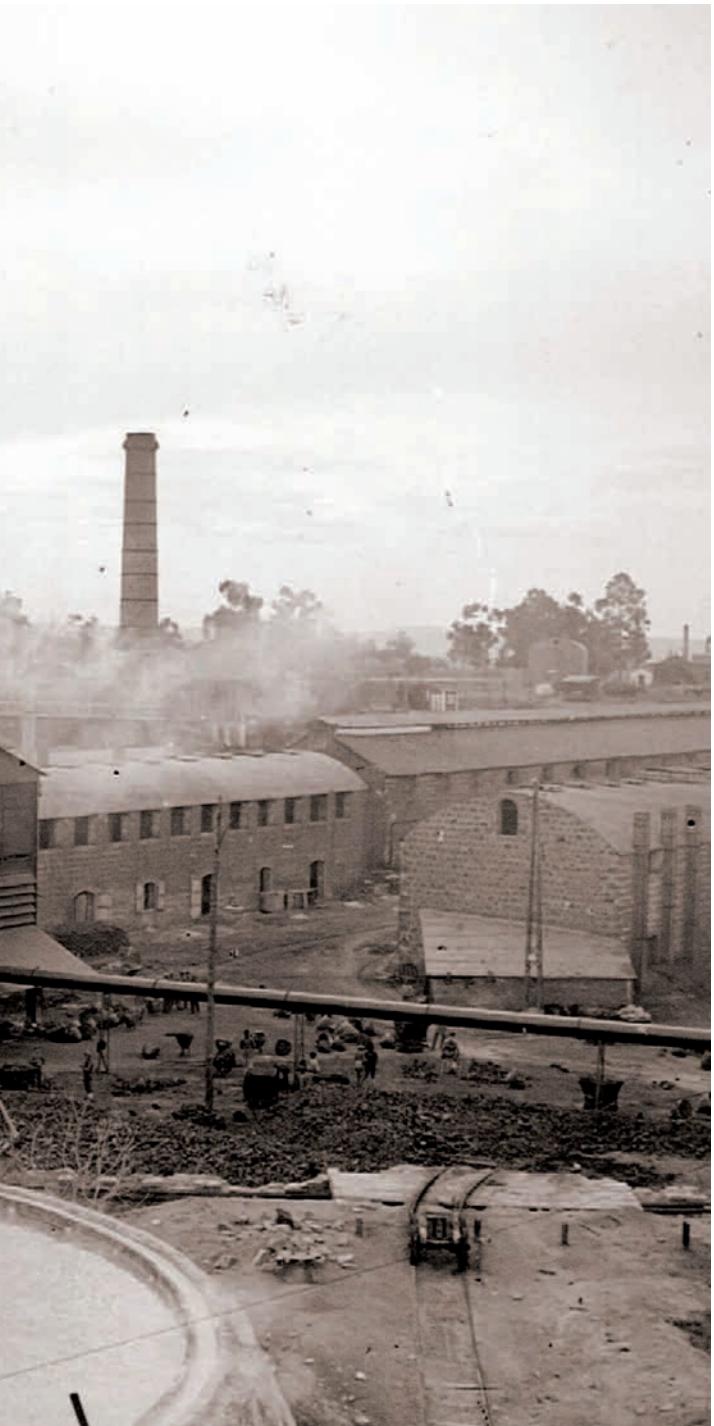
The Mining Landscape, Uses and Practices in Intervention

The landscape of the mining basins, commonly in peri-urban zones, has undergone a transformation bit by bit, losing its rural character, a primogenial configuration which it is recovering, in some cases, after the cessation of activity. This mutation is not due exclusively to the mining activity, but also to the actuations intended for the localization of new manufacturing plants, increasing the population nuclei where the activity is performed, and the improvements to highway accessibility establishing a natural corridor of access for all of a region.

The condition as Heritage rests precisely in the relationship among the Heritage element and its environment, among the new and the old, given that new meanings emerge from this combination, that didn't exist in the separate parts, which henceforth are seen as historic values or elements of urban identity.



The Heritage element, then, is not only vandalized if it is considered temporally, but also for its complete comprehension one must view it in the intersection of these unequal temporal lines. An existing danger is to want to substitute a real past for a simulacrum; that is, for the image of a reality that never existed. It doesn't seem easy to restore the tide of history from these common experiences in the valorization of Mining Heritage converted sometimes into theme parks...



The museological conservation of Mining Heritage stirs up innovative cases with low museographic profiles, which almost always demands that the cultural action be an economic activity, just as the recuperation of mines signifies recovering the landscape, it is fundamental to consider that Mining Heritage is a continuous history. Cycles always play themselves out in the vestiges and in the excavation and benefits of the mines, this happens discontinuously from Roman times to the Middle Ages or to modern and contem-

porary history. And all of this evidence and avatars must be interpreted, both in the mine as well as in the region.

The dissemination of Mining Heritage must have a sufficient development to be attractive and awaken curiosity. It must reflect the variety of excavation systems and an accurate and direct pedagogy in its projection. The Geologic Heritage is an essential component of great interest. A special consideration is that the possible compatibility of mining excavation and public use of the mine exists, a question which requires the necessary presence and direction of licensed mining technicians and experts in museums and heritage parks. The cases of the mines of Escucha in Teruel, of Riotinto, or that of Lousame in La Coruña are an example of this. The treatment of the externalities, whether they be dumps or other manifestations of the treatment of the minerals is an issue to debate, one must consider the interpretation of the Mining Heritage globally and not make part of the more aggressive manifestations wreaked by the mine on the landscape disappear for aesthetic landscape connotations, for this truth represents an industrial inheritance in the landscape.

Mining Heritage is testimony of daily life, part of our cultural inheritance and memory of work, sign of identity for the region, an economic, turistic, and cultural resource. As a result, its preservation must mean much more than the presence of an object suitable for aesthetic or turistic consumption. The El Bierzo Charter can be a good roadmap to sensitize and to act upon these good practices in the protection or intervention in the Mining Heritage in Spain.

Notes

1 Mineral prime material, steam engines, and steel are the keystones of the industrial revolution, which burst onto the 19th Century, a new era with different concepts and values, new methods. The regulation of mining benefits began in our country with the proclamation of the *Ordenances of Felipe II*, of August 22, 1584, based on the principles of royalties. The sale of the rights to exploit the richness of the subsoil was a source of additional funds in a rein that knew four bankruptcies and which the Enlightened, especially Jovellanos, promoted at the end of the 18th and during the 19th Century.

2 Álvarez Areces, Miguel Ángel "Industrial Mineral Heritage in Asturias", in *Revista Abaco de cultura y ciencias sociales*, monograph on Industrial Heritage, Museums, and Their Contribution to Local Development, nº 8, Gijón 1996.

3 It will be the Royal Armada which first uses the term "Underground geometry" at the beginning of the 19th Century or the "Architecture of Mines" in the Asturian excavations. *Francisco Stievenard*, a French technician contracted by Casado de Torres, was in charge of bringing about this exploration and to provide the minerals in these industrial precursors.

4 Kourchid Olivier, "Determinants et paradoxes de la conservation des grands ensembles techniques et industriels", Patrimoine de l'industrie, ressources, pratiques, cultures, TICCIH. Ecomusée de la Communauté Urbaine Le Creusot-Montceau Les Mines, 1/1999.

Fundición La Tortilla. Distrito minero Linares-La Carolina. Jaén. Fotografía cedida por la Asociación Colectivo Proyecto Arrayanes, Linares-La Carolina (Jaén).



Trabajo en la Mina. Islas Canarias. Fotografía cedida por la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma de Canarias.

